

PLAZA PUBLICA

Gobernadores Neoleonese Salida de Pedro Zorrilla Martínez Domínguez y LEA

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Don Pedro Zorrilla Martínez rinde hoy su último informe de gobierno. Hombre sumamente respetable, dueño de un buen número de virtudes entre las cuales, sin embargo, no están (SIGUE en página cinco. A la derecha vemos a Martínez Domínguez caricaturizado por Jaime Peraíta).

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

(VIENE DE LA PRIMERA PLANA)

Las que hacen a un buen gobernador, lo que puede decirse sin desdoro de su personalidad: no toda la gente nace con la sensibilidad y la emoción que se requieren aún en nuestro sistema, para regir la vida de una comunidad y para servir a los más necesitados del servicio público, que son los más poseídos.

Zarandeado particularmente por los empresarios regiomanos, que se ocuparon de magnificar la falla del gobernador y de minar su autoridad con la prepotencia de su poder económico. Zorrilla Martínez llega al final de su gestión salvado políticamente por el saludo que el 9 de junio anterior le hizo públicamente el presidente López Portillo.

Ese día al terminar su visita a Nuevo León Zorrilla Martínez fue destinatario de un insolito mensaje presidencial. El Ejecutivo Federal le dijo cosa como las siguientes:

"En unos cuantos días serán seis años, usted lo ha recordado que asistí a la protesta que rindiera como gobernador de esta entidad. Tenía yo el privilegio de conocerlo mucho tiempo atrás por su brillante carrera como maestro universitario como funcionario público: colaboremos incluso en los mismos servicios". El presidente aludía a la época en que ambos fueron funcionarios en la Secretaría de la Presidencia y participaron en la comisión de administración pública encabezada desde 1965 por el propio López Portillo.

primero director jurídico y luego como subsecretario de la Presidencia.

"Fue para mí entonces una satisfacción —agregó el Presidente— entender cómo iba usted a emprender esa difícil responsabilidad de gobernar este ejemplar Estado de la Unión.

"Seis años en los que Nuevo León, particularmente Monterrey, insertó en los problemas de la República ha sufrido una de las más graves crisis de su historia; etapa de adecuaciones que nos ha tocado en parte vivir juntos. Ahora puede usted, al final de esta jornada volver los ojos hacia atrás y estar satisfecho.

"Muchos fueron los problemas que se presentaron: unos de carácter universal, con sus expresiones en nuestro México; otros estatales; otros específicamente locales; y todos los afrontó usted con gallardía con inteligencia y sobre todo con buena fe".

Insistió López Portillo en decir que el reto de gobernar Zorrilla Martínez, "lo afrontó con valor con imaginación" de lo cual, añadió, "debe estar usted profundamente señor gobernador". Una tercera vez retirió, refiriéndose a la crisis de confianza vivida en México y en Nuevo León que "esta crisis la vivimos y la superamos en un buen tramo juntos, señor gobernador y de ello debe estar usted profundamente satisfecho".

El final del discurso presidencial culminó con una última referencia a la satisfacción que debe sentir Zorrilla Martínez:

"Quisiera yo, finalmente decirle, señor gobernador, ahora, a unos cuantos días en que va a dejar usted el honroso manda-

to que le otorgó con su voto el pueblo de Nuevo León, que debe estar usted profundamente satisfecho, como hombre, como mexicano; como universitario; como padre, como patriota. Lo felicito, Pedro".

No faltará quien diga que en estas excepcionales alabanzas se advierte más el afecto que la correcta apreciación política. De cualquier manera, para el gobernador saliente tales palabras tienen un valor incalculable no sólo porque le aseguran su destino inmediato en la administración pública, en caso de que elija continuar en ella; sino sobre todo porque las afirmaciones del Presidente salen al paso de la campaña de desprestigio que sistemáticamente lanzó contra él la iniciativa privada regiomanita. Quién sabe si por mimetismo o por cálculo, no pocos correligionarios de Zorrilla Martínez se su-

15 junio 1979
cine mundial

maron a ella. Tal fue el caso de don Carlos Sansores Pérez, quien siendo presidente del PRI, al tomar la protesta a don Alfonso Martínez Domínguez como candidato a sucesor de don Pedro aseguró que desde hace seis años el gobernador hubiera debido ser don Alfonso. El propio candidato, tal vez sólo por comprensibles razones propagandísticas, ha adoptado actitudes que objetivamente pueden ser consideradas como refrendatorias de la difamación política con la que se quiso victimar al gobernador saliente.

A propósito de Martínez Domínguez tenemos que anotar que la comidilla del día en los medios políticos es la narración que le hizo a Heberto Castillo —y que ahora éste ha publicado en el número 136 del semanario "Proceso"— sobre los acontecimientos del 10 de junio. Debe

decirse que don Alfonso no escogió como confidente exclusivamente al honesto e inteligente líder del Partido Mexicano de los Trabajadores. Por lo menos una media docena de periodistas y políticos han relatado en privado y aún en público, substancialmente los mismos sucesos a que se refiere Castillo en su texto del lunes pasado, si bien nos parece que ésta es la primera vez que se publica la parte del diálogo telefónico, que, intermitentemente, desarrollaba el Presidente Echeverría, al atardecer del jueves de Corpus, alternándolo con una conversación administrativa en la que participaban varias personas. Alguna de ellas ha corroborado, a su vez, la parte sustantiva de la narración. Pero el espacio se termina y el asunto requiere continuar con él. Lo haremos el próximo lunes. ¿le parece a usted?